

Es un óleo sobre lienzo de 184 cms. de largo por 120 de ancho fijado a la pared; lleva un marco de gruesa moldura que tiene su lado superior labrado en arco rebajado sobre el que corre una sinuosa moldura de escayola.

Durante el medievo, predicadores, escritores, ascetas y poetas rivalizaron en sus loores a María aplicándole una copiosa simbología bíblica extraída en gran parte de las frases que el esposo le dice a la esposa en el Cantar de los Cantares. A partir del tránsito de los siglos XV al XVI se fue extendiendo la costumbre de representar agrupados esos símbolos en torno a la figura de la Virgen y también la de asociar gráficamente los emblemas marianos con la representación de la Inmaculada derivada de la Virgen conocida como Apocalíptica o “preexistente”, ya que su cliché (cubierta de sol, doce estrellas sobre la cabeza, luna a los pies y orante con los brazos abiertos –que luego pasaría a tener las manos unidas ante el pecho–) es anterior al propio nacimiento de la Virgen¹⁵. Esto dio lugar al tipo denominado *Tota pulchra*.

Según la forma de esa asociación la *Tota pulchra* adoptó tres modalidades fundamentales:

- Con las metáforas marianas rodeando a la Virgen.
- Con todos o parte de los atributos en un paisaje ideal ante el que se halla la imagen.
- Con algunos símbolos marianos que son llevados por ángeles niños, generalmente sobre nubes.

A la imagen de la Virgen construida con arreglo a estos textos se le unirán rasgos tomados de textos procedentes del Génesis y como consecuencia el también apocalíptico dragón o una serpiente, simbolizando al diablo, aparecerá sobre la luna, frecuentemente en cuarto creciente, siendo pisado por la doncella posada sobre una nube con cabezas aladas de ángeles.

La Inmaculada del camarín que estudio aparece con un suave contraposto, cabeza inclinada y ladeada hacia su derecha, larga cabellera, mirada baja y manos unidas ante el pecho; viste amplia túnica blanca y movido manto azul y su cabeza está cubierta por corona imperial. María pisa el cuarto creciente de la luna y a una serpiente con cabeza de dragón y está rodeada de nubes y cabezas aladas de ángeles; sobre su cabeza planea la paloma del Espíritu Santo. Todo ello en medio de un paisaje en el que están representados algunos símbolos marianos: la roca, el jardín cerrado –con la palmera, el ciprés y el cinamomo–, el pozo, la fuente y la Ciudad de Dios.

¹⁵ La iconografía la tomo de las obras siguientes: HALL, J. *Diccionario de temas y símbolos artísticos*. Madrid, 1987; RAMOS PERERA. *Las creencias de los españoles. La tierra de María Santísima*. Madrid, 1990; RÉAU, L. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. Tomo I. Vol. 2. Madrid, 1996; SEBASTIÁN LÓPEZ, S. *Iconografía medieval*. Donosita, 1988; TRENS, M. *Iconografía de la Virgen en el arte español*. Madrid, 1946.